



El Espai Volart de la Fundació Vila Casas estrena trimestre aumentando espacio expositivo con nuevas salas e inaugurando muestras. Una de ellas dedicada al polifacético artista Moisès Villèlia,



ÁLVARO MONGE

►► 'Personatge' ► El mismo título para dos de las tallas de madera que lucen en la muestra.

Los mundos de Moisès Villèlia

El llamado Calder catalán expone una treintena de sus poéticas telas de araña y sus piezas de bambú

NATÀLIA FARRÉ
 BARCELONA

Conocido por sus esculturas de bambú y también como el Calder catalán, Moisès Villèlia (Barcelona, 1928-1994) fue mucho más. Fue literato, diseñador industrial, escenógrafo, pintor y por supuesto, escultor. Escultor de figuras fijas y también móviles —como el estadounidense Alexander Calder—, aunque el catalán, aun admirando a Calder («Reconocía que todo el mundo tiene un origen», afirma su hijo Nahum), se sentía más próximo a Ángel Ferrant por aquello de que eran amigos y por aquello de que a ambos les gustaba «experimentar con los materiales». Y es que aunque el bambú es su sello, Villèlia esculpó con mucho más: madera, alambre, mondadientes, fibrocemento... y todo residuo que caía en sus manos, como las varillas de acero inoxidable rechazadas por la industria.

Abarcar todas estas facetas en una muestra es, como poco, difícil, así que la exposición que comisaría su hijo en el Espai Volart de la Fundació Vila Casas (hasta el 11 de junio) solo presenta tres de estos mundos: el del bam-

bú, el de las tallas de madera y el de los alambres. En total, un conjunto de 30 piezas, o artefactos, que llenan poéticamente tres de las salas de la fundación, una de ellas recién estrenada.

Fue «el primer artista del mundo que le dio un lenguaje escultórico al bambú», explica Nahum, que puntualiza: «En China y Japón siempre se había trabajado, pero lo tallaban como si tallaran

Le gustaba experimentar con todos los materiales, incluso con los desechados por la industria

marfil. Él va más lejos, penetra el lenguaje del material: estructura, nudos, flexibilidad... con su concepción escultórica». El bambú estuvo siempre presente en su obra, de ahí el encasillamiento, y en el Espai Volart lucen bambús fijos y móviles (bailan en función de las turbulencias que proporcionan los cambios de aire frío

y caliente), grandes y pequeños: «El gran formato es más lírico, el pequeño formato recuerda más a la talla», reflexiona el comisario.

Tallas y telas de araña

Y tallas son las esculturas que reúne el segundo apartado de la exhibición, algunas realizadas con la técnica clásica del barroco: «Seguía los mismos pasos que los clásicos pero al final, en lugar de poner pan de oro pintaba con pigmentos y barnices». El resultado son unas piezas mucho más contundentes que sus telas de araña, que es como el creador llamaba poéticamente a sus piezas hechas con alambres.

Estas ocupan la tercera sala, la más liviana. «Las primeras las hacía con hilo de coser y laca de uñas», cuenta su hijo. Luego cambió a materiales más sufridos, como el cordel y la pintura al óleo. Y siempre con alambre, que es lo que les da cuerpo. Las hay móviles y fijas, como las de bambú. No en vano, Villèlia siempre experimentó con los materiales (cebolla, calabaza, cactus...), pero nunca dejó de hacer esculturas, con movimiento o sin él. ≡